

FÉLICIEN CASSAN Y DARROW CARSON



LOS ANGELES

INSÓLITA Y SECRETA



EDITORIAL JONGLEZ

JARDÍN JAPONÉS DEL HOTEL HILTON ⑥

Un jardín desconocido en el tejado de un aparcamiento

Kyoto Gardens at DoubleTree by Hilton

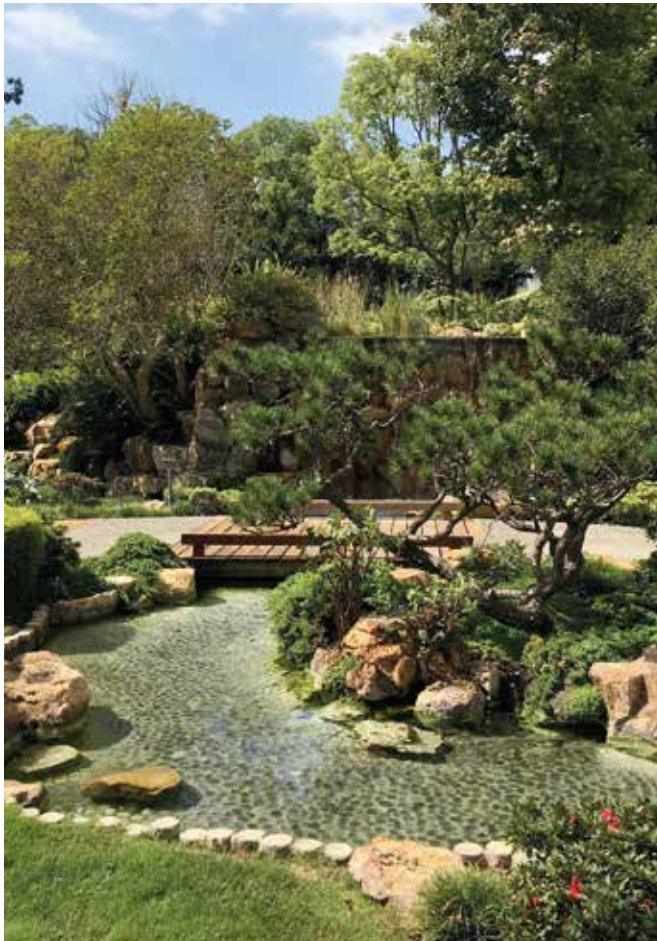
120 S Los Angeles St

(+1) 213 629 1200

hilton.com/en/doubletree

Abierto todo el año, excepto durante eventos privados

Metro: Red Line o Purple Line, parada Civic Center/Grand Park Station



Los Ángeles tiene una cantidad considerable de jardines japoneses, dada la gran diversidad de culturas que conviven en la ciudad junto con los numerosos espacios verdes, jardines botánicos y otros parques públicos o privados que hay en sus barrios. De la exuberancia de los jardines de la Huntington Library (en San Marino, cerca de Pasadena) a la discreción del jardín Earl Burns Miller (situado en el campus de la Universidad de Cal State, en Long Beach), pasando por las cascadas del South Coast Botanic Garden (Palos Verdes Peninsula), el zen está por todas partes, como en algunos lugares que albergan la belleza de la ceremonia del té, la arquitectura de las casas tradicionales e incluso los jardines secos, compuestos de piedras, gravillas y musgo colocados sobre arena y milimétricamente mantenidos.

Cerca de Little Tokyo, el principal barrio japonés de L.A., el hotel situado en 120 S Los Angeles Street no llama especialmente la atención. Detrás del vestíbulo de acceso decorado a la occidental, se esconde una joya de jardín sobre el tejado del aparcamiento, entre los edificios residenciales y la torre sin encanto del hotel, sin ningún indicio que indique que alberga semejante maravilla.

Estos *Kyoto Gardens*, que ni la agitación de la ciudad ni las estridentes sirenas parecen perturbar, son accesibles a todo el mundo, aunque normalmente la visita está reservada a los clientes del hotel o a los recién casados en busca de planos románticos (aparte de los eventos privados).

El riachuelo y la cascada contrastan maravillosamente con el viejo edificio, el estanque es un modelo ejemplar, un arco espera a los enamorados, y las vistas a los tejados de Downtown son sencillamente insólitas. Una auténtica joya.

Réplica de un antiguo jardín tokiota del siglo XVI construido en honor a un samurái llamado Jiyomasa Kato, es la parada perfecta antes de ir más al sur hacia el auténtico barrio japonés donde coloridas tiendas y restaurantes ruidosos se rifan a los turistas.

EL TRIFORIUM

⑩

Una instalación artística experimental de triste recuerdo

Fletcher Bowron Square
Temple and Main, Los Angeles, CA 90012
Triforium.la



A la sombra del Ayuntamiento, en la alto de los caminos fantasmales de Los Angeles Mall, se alza lo que queda del Triforium, una instalación artística experimental creada por el artista Joseph Young en 1975.

Desde lo alto de sus seis plantas y 60 toneladas, la escultura “polifonóptica” visionaria de Young fue entonces una unión insólita entre tecnología y arte público – así como un fracaso dantesco que les costó a los contribuyentes la friolera de un millón de dólares en 1975, y que desde entonces languidece en un estado de decrepitud cada vez más avanzado.

Con el fin de simbolizar el espíritu caleidoscópico de la ciudad, Young ideó un ordenador vintage cuyos detectores traducirían los movimientos de los transeúntes en motivos psicodélicos mezclando sonido, luz y música. El producto final tenía 1494 prismas de vidrio italiano soplado a mano y bombillas sincronizadas con un gigantesco carillón de vidrio de 79 notas (el más grande del mundo) programado para tocar “absolutamente de todo, desde Beethoven hasta los Bee Gees”.

Inaugurado el 12 de diciembre de 1975 por el alcalde Tom Bradley, el Triforium se hizo esperar media hora a causa de un problema eléctrico de último minuto – primer problema de una larga lista por llegar.

Aunque Young veía en su obra maestra una “piedra Rosetta del arte y de la tecnología”, la opinión pública dio su veredicto incluso antes de ver el Triforium. Desde el primer momento, la prensa y el consejo municipal criticaron la obra con apodos como “la gramola psicodélica”, la “escultura kitschnética”, o incluso “Tres fúrculas en busca de un pavo”.

El carillón ya no está, la mayoría de las bombillas se han fundido, y a pesar de las diversas reparaciones, lo que antaño fue una síntesis de las ambiciones artísticas, cívicas y tecnológicas de L.A., ahora no es más que un enorme palomar.

Retomando las palabras del alcalde: “Esta obra nos pertenece ahora y tenemos que conformarnos. Mejor aún: vamos a tener que aprender a sentirnos orgullosos de ella”.

EL MUSEO DE LA MUERTE

8

Una o dos personas se desmayan cada semana

6031 Hollywood Boulevard

(+1) 323 466 8011

museumofdeath.net

De domingo a jueves de 10 a 20 h. Viernes de 10 a 21 h. Sábado de 10 a 22 h

Metro: Red Line, parada Hollywood & Vine



“Yo no diría que la gente acaba vomitando, pero, en general, una o dos personas se desmayan cada semana”, con estas reconfortantes palabras nos recibe, sonriente, el jefe del Museo de la Muerte (Museum of Death).

“Algunas fotos y descripciones son muy gráficas, y a algunos visitantes les parece muy gore”. Más vale estar prevenido.

La primera pieza ya marca la tónica: aún siendo para un público sensible, está dedicada a la figura de un asesino en serie, mito arraigado en el imaginario colectivo estadounidense... aunque las dos criaturas del museo, Cathée Shultz y J.D. Healy, hayan recuperado elementos europeos como la cabeza momificada de Henri Désiré Landru, estafador francés y asesino (estafó a unas 300 mujeres y mató a dos entre 1915 y 1919).

Le acompañan dibujos, objetos y cartas, muchas, entre asesinos en serie conocidos (John Wayne Gacy, Ted Bundy, Richard Ramirez...) y su familia o sus “fans”, junto con la reconstrucción de una silla eléctrica porque los fundadores del museo aún no han conseguido comprar una de verdad.

Después de las salas donde se muestran las técnicas usadas por las funerarias a lo largo de los años, las antigüedades procedentes de distintas morgues del mundo y los esqueletos de perros y jirafas, entre otras rarezas, aparecen las primeras fotos de autopsias en esta danza macabra que, según los dueños (que en 2015 abrieron otro museo como este en Nueva Orleans), deberían “ayudarnos a sentirnos agradecidos de seguir vivos”.

El auge del horror de estas imágenes es gradual, tanto es así que uno se acostumbra a ver cabezas cortadas, vídeos de crímenes y de accidentes de coches o de asesinos posando con sus víctimas descuartizadas. Afortunadamente, el museo no cae en el sensacionalismo, dado que su objetivo es educar más que impactar.

Prueba de ello es la sala dedicada a Charles Manson y a su “familia” asesina, relativamente sobria. O la que evoca las fechorías de Jeffrey Dahmer, muy factual, cuyas detalladas descripciones le ponen a uno los pelos de punta. En comparación, las fotos de suicidas casi conmueven.

El gabinete de los muertos famosos (y de sus fieles compañeros de cuatro patas, entre los cuales hay algunos disecados en el museo) hace que la tensión se relaje, antes de salir por la tienda de recuerdos, donde las cabezas de muertos en las camisetas parecen de repente gente buena.

CASA DE LA BRUJA

19

La arquitectura europea idealizada por Hollywood

Spadena House (también conocida como «Witch's House»)

516 Walden Drive, Beverly Hills

Propiedad privada



Durante la posguerra de los años 1920, el auge de la industria cinematográfica, el desgaste de la era industrial y la fascinación por las distintas corrientes europeas dieron origen al estilo Storybook, en español “libro de historia” o “cuento de hadas”. Aunque este tipo de casas, fáciles de encontrar durante las peregrinaciones arquitectónicas californianas, desentonan un poco con el decorado posmoderno de Los Ángeles, no son más que una versión hollywoodiense “disneyficada” de tendencias más comunes en Inglaterra, Francia, Flandes o Alemania, donde el estilo medieval volvió a estar de moda a finales del siglo XVIII.

Tal y como lo relata Arrol Gellener en su obra *Storybook Style*, dedicada a esta corriente, “la Gran Guerra envió a muchos jóvenes americanos a Europa, y muchos regresaron maravillados con la arquitectura romántica de Francia o de Alemania”. Esta visión idealizada, minuciosamente revisada por arquitectos y directores artísticos acostumbrados a trabajar en sets de rodaje, dio lugar a formas irregulares, tejados muy empinados, minúsculas ventanas decoradas con vidrieras y postigos torcidos, chimeneas sacadas directamente de la imaginación de los hermanos Grimm y jardines que parecen abandonados.

El más conocido fue Harry Oliver, director artístico que proyectó la Spadena House (Spadena era el apellido de uno de sus primeros dueños) en 1921 como un estudio cinematográfico. Aunque a lo largo de los años sufrió varias reformas, sobre todo dentro, su inquietante estructura y su estanque en forma de foso hacen de esta casa una curiosidad deliciosamente anacrónica. Sigue siendo una propiedad privada a la que hay que conformarse con admirar (y fotografiar) desde la calle.

Otros edificios Storybook

Estas casas atípicas con sus fachadas de estilo decorado cinematográfico siguen disponibles para alquilar o comprar. En el 1330 North Formosa Avenue, Charlie Chaplin se construyó en 1923 un conjunto de cuatro casas que alquilaba (ahí vivieron Judy Garland y Douglas Fairbanks, entre otras estrellas).

Walt Disney se habría inspirado en el restaurante Tam O'Shanter (2980 Los Feliz Boulevard), que sigue abierto. En Silverlake, en el 2900 Griffith Park Boulevard, también hay un conjunto de ocho casas en las que se habrían inspirado los dibujantes de *Blancanieves y los siete enanitos*, que se estrenó seis años más tarde.

Hoy, irónico revés de las referencias, este complejo (que aparece en la película de David Lynch, *Mulholland Drive*) se llama Snow White Cottages.

THE O'NEILL HOUSE

20

Una casa en honor a Gaudí en Beverly Hills

507 North Rodeo Drive

Se ve desde la calle

En un país donde pocas barreras arquitectónicas delimitan lo que es legal construir o no, Los Ángeles ha llevado al paroxismo esta falta de regulación, multiplicada por las grandes fortunas dispuestas a hacer realidad sus visiones urbanistas más alocadas. Los estilos son muy variados, desde el Mid-Century hasta el brutalismo pasando por



el Storybook o el grecorromano con toques *kitsch*. En este juego de originalidad a ultranza, Beverly Hills gana con creces y su “criatura” más sorprendente es sin duda la O’Neill House, en la famosa Rodeo Drive, esa calle donde los famosos y las fortunas del mundo entero vienen a aplacar su sed de shopping de lujo bajo las palmeras.

Antes de que la calle cercana a Wilshire Boulevard fuese empinada y sinuosa, como una versión en miniatura (e idealizada) de París con sus tiendas caras, más al norte, a lo largo de caminos impecables, Rodeo Drive es una calle casi normal y una de las calles de acceso a Beverly Flats, ese barrio de casas de varios millones de dólares cada una más original que la otra. La primera casa, en la esquina Park Way, es un ejemplo. De arquitectura modernista estilo Gaudí, esta casa no tiene casi ángulos rectos, lo que multiplica las líneas sinuosas y asimétricas.

Sin embargo, originariamente, debajo del cemento se ocultaba una construcción tradicional.

Don O’neill, su dueño, fue marchante de arte y un apasionado de Gaudí que, junto con su esposa, quiso que su casa tuviese el toque modernista loco de la arquitectura catalana. Un proyecto de “reforma” que, a lo largo de los años, se extendió a toda la casa. Lamentablemente, como ocurrió con el visionario español, O’neill no llegó a ver su deseo terminado ya que murió en 1985, tres años antes de que su esposa Sandy O’neill terminase el proyecto con la ayuda del arquitecto Tom Oswalt. Reminiscencia del Parque Güell de Barcelona con una mezcla de tarta americana recubierta con demasiada nata, el edificio desentona, incluso en un barrio tan heterogéneo. El cemento blanco brota de los antefijos, algunas añadiduras de trencadís (esos mosaicos hechos con fragmentos de cerámica) adornan la fachada de ventanas ovaladas, y una estatua corona la entrada trasera que da a la calle paralela a la principal.



Las Watts Towers, un conjunto de ocho torres construidas entre 1921 y 1954 por Simon Rodia en el barrio pobre que lleva su nombre (al sur de L.A., justo encima de Compton), son otro homenaje a Gaudí. Víctimas de su éxito, están presentes en todas las guías.

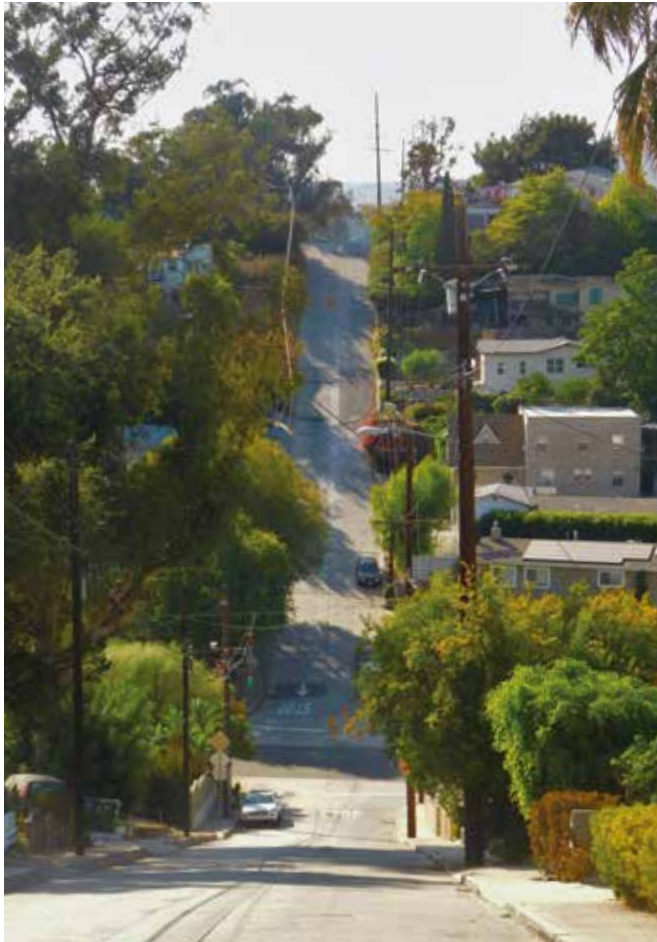
BAXTER STREET

①

Una de las calles más empinadas de Estados Unidos

Siempre accesible

Aunque San Francisco, originalmente construida sobre siete colinas, tiene la fama de ser la ciudad con la mayor cantidad de calles empinadas, Los Ángeles, a pesar de su imagen de anchas callas llanas y monótonas ligeramente enturbiadas por los neones y las palmeras, no se queda atrás, ni mucho menos: los numerosos cañones que componen



los barrios menos accesibles de la ciudad ocultan zonas sorprendentes, ya sea en Highland Park, San Pedro o, como aquí, Silverlake, cerca del embalse.

Con una pendiente del 32 % (unos 18° aproximadamente), Baxter Street, situada cerca de la autopista 2, es sencillamente una de las calles más empinadas de Estados Unidos lo que provoca muchos accidentes las raras veces que llueve. En 2018, los residentes, hartos de ver cómo los coches acaban en su jardín o contra su verja, escribieron a las autoridades y a los fabricantes de los GPS y de las aplicaciones móviles para pedirles que hicieran modificaciones con respecto al sentido de la circulación y para que los algoritmos evitaran su calle a toda costa. Desde que un camión de bomberos acabó encajado en lo alto de la calle, se están estudiando opciones para dar con una solución viable y caminos alternativos.

Las 10 calles más empinadas de Estados Unidos

Aún más empinadas son Eldred Street (cerca de Mount Washington) y la calle 28 (en San Pedro) con el 33 % y el 33,3 % de pendiente respectivamente, pero no son tan largas ni están tan transitadas como su hermana mayor de Silverlake. Este trío que encabeza las impresionantes estadísticas hace que el Estado de California sea el que tiene siete de las diez calles más empinadas del país (una cuarta, Fargo Street, también en Los Ángeles, dos en San Francisco y la última en Spring Valley). Solo para poder presumir en el Trivial Pursuit: las otras tres están en Honokaa (Hawái) y en Pittsburg (Pensilvania). ¡Y son de diez!

La calle más corta y la calle más larga de Los Ángeles

Calle de 13 pies de largo, menos de 4 metros, que une el barrio de Pico-Union Alvarado Terrado con South Bonnie Brae Street, Powers Place tiene este nombre por Pomeroy Wills Powers, un abogado originario de Kansas City que se convirtió en consejero municipal. Es la calle más corta de L.A. y un coche apenas tiene espacio para dar media vuelta.

La calle más larga de L.A. es la ineludible Sepulveda Boulevard: esta enormidad de calle, de la que algunas partes se llaman Highway 1 (la famosa carretera que bordea el océano Pacífico), se extiende sobre 42,8 millas, a saber 68,9 kilómetros, desde Long Beach hasta San Fernando.

SANTUARIO LACUSTRE DEL SELF-REALIZATION FELLOWSHIP

③

Uno de los lugares más cautivadores de la región

17190 Sunset Boulevard, Los Angeles
lakeshrine.org

Visitas de martes a sábado de 10 a 16:30 h, domingo de 12 a 16:30 h
Ceremonias en el templo: jueves a las 20 h y domingo a las 9 h y a las 11 h



Autobiografía de un yogui, escrito en 1946, es considerado uno de los libros de espiritualidad más importantes del siglo XX. En 1950, Paramahansa Yogananda, un gurú yogui que en los años 20 llevó los preceptos de la filosofía del Kriya Yoga a Estados Unidos, a través de su Self-Realization Fellowship (Comunidad de la autorrealización), creó en Pacific Palisades un oasis de paz de exquisito gusto y tal vez el lugar más bonito de la región. Este impresionante lugar, muy frecuentado por algunos músicos y hombres de negocios occidentales atraídos por el misticismo indio (como Elvis Presley, Steve Jobs o incluso George Harrison, que celebró aquí su boda), invita a enfocarse en uno mismo y a conectarse con la naturaleza. Tiene un lago, embellecido entre otras curiosidades con varios templos, con un molino de viento convertido en capilla y con un exuberante jardín, llama a la meditación y al entendimiento entre religiones (concepto traducido por un conmovedor monumento).

Y algo aún más excepcional de este lugar es un sarcófago de piedra milenaria procedente de China, rodeado de flores y protegido por un templete, que custodia una parte de las cenizas de... Gandhi. El dirigente indio deseaba que, a su muerte, sus restos se esparcieran en distintos ríos del mundo. Paramahansa Yogananda, amigo del guía espiritual, recibió una parte de sus cenizas en Los Ángeles, poco tiempo después del asesinato de Gandhi. Aunque este lugar no necesita tener semejante personaje histórico para resultar fascinante, la presencia de los restos de Gandhi aumenta aún más si cabe su aura mágica.

Centro Shumei de Hollywood

7406 Franklin Avenue

Se puede visitar el jardín previa petición

Metro: Red Line, parada Hollywood/Highland

El filósofo japonés Mokichi Okada fundó en los años 30 el movimiento espiritual Shumei (conocido en Europa como Iglesia Mesianica Mundial y considerado a veces como una secta). En Hollywood, el centro de este movimiento se encuentra en una preciosa casa de estilo indefinido (columnas griegas, fachadas españolas, puertas francesas...). Perteneció antaño a la escritora y periodista Joan Didion y por ella desfilaron grandes personalidades de Hollywood y del rock americano, incluyendo drogas y exuberancias variadas. El lugar, aparentemente purificado ahora, es un oasis donde los pacientes vienen a sanar sus dolencias espirituales o físicas a través de talleres de práctica del *jyorei*, entre otros ejercicios inspirados en una mezcla de sintoísmo, budismo y cristianismo. También se organizan ceremonias del té, actuaciones artísticas y festivales.

FÉLICIEN CASSAN Y DARROW CARSON



LOS ANGELES

INSÓLITA Y SECRETA

Bisontes en libertad, la auténtica Ruta 66, una excursión por una base militar de la Guerra Fría, la estatua de un “Justo” japonés, la Baticueva original, un campo nazi abandonado, plataformas petroleras camufladas en la ciudad, los restos más importantes del Muro de Berlín fuera de Alemania... Los Ángeles, ciudad tentacular, esconde innumerables secretos y tesoros insólitos.

L.A., paradójica jungla de asfalto rodeada de una naturaleza omnipresente, es mucho más que el escaparate glamuroso de famosos, playas y parques de atracciones.

Para todos aquellos, visitantes o locales, que quieran explorar la ciudad a fondo, esta guía busca desmontar los tópicos que distorsionan la imagen de esta gran ciudad, a menudo poco conocida o malquerida. Esta guía también se puede leer como una declaración de amor a la ciudad de Los Ángeles.

EDITORIAL JONGLEZ

240 PÁGINAS

18,95 € - 19,95 US\$

info@editorialjonglez.com

www.editorialjonglez.com

ISBN: 978-2-36195-352-2

